



JORRATO MADRONA

Ayuntamiento de Madrid

NUESTRA INFORMACION

NECESIDADES Y ASPIRACIONES DE GALICIA

GALICIA EN MADRID, procurando responder á los fines de su creación, que son el beneficio y defensa de los intereses gallegos, establece en sus columnas una sección bajo el epígrafe de estas líneas, en la que sean recogidas las necesidades y aspiraciones, deseos y esperanzas de cada uno de los partidos judiciales que forman nuestra región. Será la voz de la tierra demandando justicia, y al exteriorizarlas y verlas en letras de molde, podrán servir para que cuantos se interesen ó *deben* interesarse por nuestra prosperidad, las conozcan y acudan á su pronta resolución. Galicia exigirá en las columnas de su Revista, y los gallegos no podrán luego alegar ignorancia en las aspiraciones de aquélla.

Guiados por un fin práctico, nos dirigimos á las personas más salientes dentro de cada partido judicial, para que sintéticamente nos contesten á las siguientes preguntas:

¿Cuál es la necesidad social más apremiante en ese partido?

¿Qué medios hay que llevar á la práctica para su realización?

¿Con qué obstáculos se lucha, y qué dificultades se oponen?

¿Qué razones abonan su ventaja?

En estas cuatro preguntas se condensa todo el deseo de un pueblo y la justa esperanza de un mayor ó menor territorio.

Cuantos siguen con afán la vida ga-

llega no pueden menos de alcanzar la importancia de este proyecto, en que ciframos uno de nuestros mayores anhelos, y que con la cooperación de prestigiosas personalidades, pensamos llevar á feliz término, coadyuvando así, en nuestra esfera de acción, al beneficio de la tierra amada.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Obras completas de D. Joaquín Díaz de Rábago, publicadas por la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago.

Hemos sido honrados con el envío de tan interesantes volúmenes, en los cuales reunió la Sociedad Económica los trabajos de tan insigne sociólogo, economista y literato gallego.

Precede á la colección una biografía por el Sr. Barcia, y dos trabajos de crítica de los Sres. Cabeza León, y Brañas.

Tenemos preparada una página de nuestra Revista, dedicada á enaltecer la memoria de uno de sus más ilustres hijos, y á ella remitimos al lector para que pueda juzgar la saliente figura que en Galicia constituía el Sr. Rábago.

* *

Narraciones compostelanas. Oqueruelas, por Heraclio Pérez Placer, Santiago.

El brillante escritor gallego, cuyo talento podrán apreciar hoy nuestros lectores en su ameno cuento *Solfa*, ha tenido la amabilidad de enviarnos las obras antes citadas.

Es la primera una variada colección de traducciones é historias en que Santiago es tan pródigo, poetizadas con el ropaje de un correcto decir, peculiar en Pérez Placer; y *Oqueruelas* reúne algunas composiciones de las que con justicia han labrado la fama de su autor.

* *

A Patrea d'o labrego, drama en un acto y en prosa, seu autore Antonio Villar Ponte. —Precio, unha peseta.

Es un afortunado ensayo dramático en que se zahieren alguna de nuestras plagas sociales.

Galicia en Madrid

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y Galicia: un mes, 1 peseta;
trimestre, 2,50 ptas. Demás provincias:
trimestre, 3 ptas - Número suelto,
40 céntimos; ídem atrasado, 50.

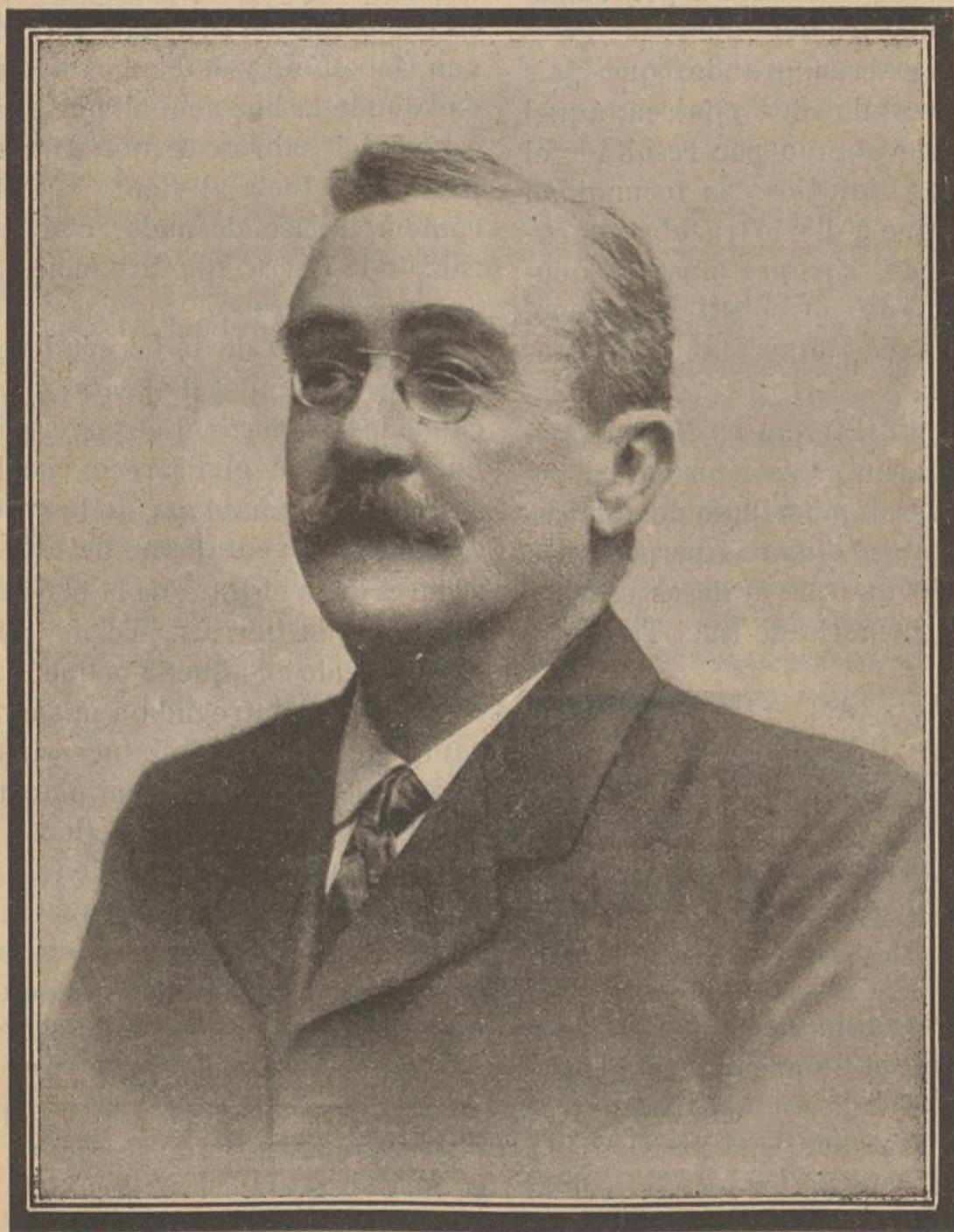
NADA DE POLITICA

— TODO POR GALICIA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CORREDERA BAJA, 4, MADRID

Anuncios á precios convencionales.



LUIS TABOADA

Insigne escritor gallego.

(Fotograbado *Nuevo Mundo.*)

Luis Taboada.

El artículo periodístico cómico se acabó con él. Nadie intente resucitar la familia Besúñez, el insigne Pellejín, las de Colorete, ni toda la cimatográfica cinta que con pincel de caricaturista pintó Taboada en los años laboriosos de su vida.

Como el cómico que recrea al público en tanto su corazón sufre, Taboada hizo brotar la carcajada cuando de sus ojos saltaban lágrimas de dolor. ¡Penosa misión la del escritor festivo, que si deja asomar á su pluma la amargura de su alma, tomámosla por chiste genial que busca nuestro deleite!

Su originalidad es tan grande, que país éste donde todo se mixtifica y falsea, aquel que intentó copiarlo obtuvo por resultado el más grande de los ridículos; su fecundidad tan inconcebible, que á diario trazaba cuartillas siempre frescas, siempre nuevas, acudiendo tan espontáneo el chiste al diálogo, como espontáneo salía de sus labios en conversación familiar.

Y no más por hoy. GALICIA EN MADRID tiene el deber de honrar al escritor gallego, y sabrá rendirle un póstumo tributo de admiración; y entonces estas columnas perpetuarán con la imprenta lo que prestigiosos escritores dediquen á la memoria de Luis Taboada.

LA CRUZ SOLITARIA

No sé si te acuerdas de aquel camino que después de terminar el Campo de la Magdalena sigue ancho y llano hasta encontrar otros más estrechos, que forman una enrucijada marcada por una cruz de madera, ya vieja y carcomida por las inclemencias del tiempo y las ventiscas invernales que bajan de la montaña...

Es aquel camino muy triste por las som-

bras que proyectan sus grandes pinares, que á uno y otro lado se levantan rectos y severos, modulando el roce de sus apretadas copas esa balada melancólica de las extensas landas montañosas. A pesar de esta soledad de que está revestido, hay en este camino algo que atrae por la novedad del espectáculo que ofrecen sus frondas, la desigualdad del terreno montañoso, cubierto de una alfombra florida, salpicada de chozas, de herbales y de huertas de verduras, de maizales y terrenos dedicados al pasto de los bueyes y carneros que brincan y triscan la retama que crece en abundancia por las laderas de la montaña. Era tarde deliciosa, tarde apacible que el hermoso sol pintaba con brillantes reflejos los campos y las lejanías. Seguíamos el paseo en compañía del Sr. Cura párroco y de su joven Capellán, y habíamos llegado á la heredad donde la hoz acababa de segar la dorada espiga del sabroso fruto. Aquel campo, que poco antes lucía al viento su rubia melena, contemplábase desnudo, con los rastros á raíz de la tierra, que nos molestaban los pies al pisar el terreno.

En el centro de la heredad se levantaban grandes pirámides de *mollos* que iban colocando las atadoras. La conversación tomó un nuevo rumbo; el Párroco charlaba con los segadores: se hablaba de la cosecha, de las condiciones ventajosas del terreno, de los sudores de la siega... de la bendición del cielo que riega la tierra... Yo me quedé aislada, descansando en aquella pequeña altura donde está la cruz, entregada á mis entusiasmos de campesina, sintiendo la necesidad de la soledad para contemplar á mi placer todo cuanto mi vista abarcaba: las bellezas de una tarde hermosa, el majestuoso silencio de la montaña, los tenues resplandores de un sol que moría tras los picachos altos de la sierra, y la mortecina luz del crepúsculo que nos envolvía entre sombras y obscuridades... ¿Por qué me apoyé en los brazos de la cruz, y sentí miedo? No sé por qué me parece que las cruces de los caminos solitarios tienen su historia, su tragedia, su poema, arrullado por la sinfonía romántica del pinar...

Cerró la noche. La claridad del día fué desapareciendo en las alturas de la sierra, y la majestad de la luna vino á iluminar la tierra.

El foco luminoso brilló el paisaje silencioso de la noche.

A medida que me alejaba, contemplaba aquella cruz humilde, solitaria, que la luz de la luna cubría con blancos cendales, y la hacía más grande y más severa á mis ojos de artista y de soñadora...

VALENTINA LAGO-VALLADARES

Ferrol, 1906.

LA IGNORANCIA AGRÍCOLA EN GALICIA

Más de una vez hemos protestado del pretendido rutinarismo de nuestra gente del campo, cuando en él se quiere encerrar como un signo característico de su existencia: el labrador gallego no es más ni menos rutinario que el de cualquier otro punto que *no vea, no oiga ni palpe* cuanto al progreso agrícola se refiere, aunque acaso su modo de ser reservado, su fondo de meditación y cálculo no le consientan aceptar con exteriores manifestaciones de entusiasmo lo que por primera vez oye; y en verdad que no ha de perjudicarle la prevención, cuando tanto comerciante de no muy buena fe se ha metido á redentor de la agricultura.

Si pues el pobre labriego gallego, *único casi que aquí se ocupa en las faenas del campo*, ignora, é ignora porque no se le enseña, y si á esto une por su parte la observación del desdén con que son mirados por las clases directoras los estudios y experiencias que se refieren á cuanto con el cultivo se relaciona, ¿qué extraño es que, estacionándose, sufra las consecuencias de un verdadero retroceso? Sólo á un milagro podría atribuirse que presintiendo lo que en otros sitios se hace, sin auxilio y siempre sometido á una fiscalización antipática, el labrador gallego emprendiera el camino del progreso.

En Galicia, pues, permanece estacionaria la agricultura, *porque el labrador ignora, é ignora porque no se le pone en condiciones de aprender, porque no se quiere que aprenda* por los que se complacen en tener en él un *siervo de la política*, un moderno esclavo, mil veces más *aferrado* á la voluntad del cacique, que al terruño estaba el antiguo siervo de la gleba.

A pesar de la variedad de producciones y elementos, si exceptuamos lo que al cultivo de la vid se refiere, en donde la filoxera ha ejercido su

misión destructora, y algún que otro caso aislado, nada se ha hecho en Galicia que haga esperar una necesaria regeneración agrícola y aun pecuaria. La *filoxera*, tras la ruina y la miseria, trajo el despertar de algunas comarcas á una nueva vida y un nuevo orden de cosas, aplicándose, aunque no siempre con verdadero criterio científico, y á veces de un modo empírico é irracional, mucho de cuanto bueno se hizo en naciones más adelantadas que la nuestra. En el cultivo del maíz, en el del trigo, patatas, etc., siguen y seguirán, Dios sabe hasta cuándo, los sistemas y las maneras empleadas hace algunos cientos de años.

¿Qué ha hecho entre tanto la acción oficial? Nada, ó bien poco en verdad. En la Coruña han creado una granja experimental, que no siempre habrá contado quizá con elementos y facilidades bastantes para desarrollar el pensamiento de sus inteligentes directores; en Monforte, la Diputación de Lugo estableció un criadero de cepas americanas, que ni aun siquiera sirve para dar á los labriegos que allí acuden elementales principios del arte de injertar, y á esto y las clases de agricultura de los Institutos queda reducido todo, que sepamos. De los sindicatos no hablemos, pues no se conocen, y las Cámaras agrícolas resultaron en unas partes algo así como el capricho de un día. Y mientras de un modo tan poco caritativo é injusto se abandona al pobre labriego á su suerte, sigue cobrándosele la contribución á tiros (1) por tierras que la *filoxera* dejó improductivas, y aun se le reparte un nuevo recibo para enseñanza. ¡Qué sarcasmo!

Nosotros, que por vivir en continuo contacto con las gentes de campo conocemos algo su modo de ser y sus necesidades, podemos asegurar que siempre las hemos encontrado propicias á escuchar cuanto sobre mejoras en el cultivo quería decirseles. Incrédulos, como ignorantes, deseaban luego pruebas, hechos tangibles; y preguntamos: ¿qué menos puede pedir quien por primera vez oye relatar maravillas?

La experiencia, que da vida y forma en la práctica á la idea científica, constituye en la agricultura la verdadera y casi única escuela de enseñanza: si los modestos viticultores de Verín, Quiroga, Valdeorras y Monforte contaran desde un principio con campos de experimentación *ad hoc*, con viveros verdad y escuelas de injertadores, no hubieran corrido el período de aventuras que han tenido que sufrir, ni víctimas de engaños y verdaderas estafas, verían, como han visto y aún ven muchos, trocados en ruinas

(1) Ejemplo, lo ocurrido en Valdeorras.

y miserias sus afanes. Si los que se dedican al cultivo de la patata, el trigo, etc., ó á la cría de ganados, vieran prácticamente cuanto en la mejora de unos y otros puede hacerse, ¿quién puede dudar que el cultivo y ganadería hubieran entrado por una nueva senda de engrandecimiento y progreso?

Aquí la Administración cree hacer bastante con sostener un maestro en cada Ayuntamiento, Dios sabe sólo en qué condiciones; el sistema de circulares que, como hemos dicho en otra ocasión, mueren con su tecnicismo y todo en alguna oficina, se cree más que suficiente; y cuando, como no ha mucho sucedió, la glosopéda, invadiendo los ganados, vino á hacer más aflictiva la situación del labrador gallego, *por ahí abajo* hemos visto venir también comisiones á estudiar el mal, para escribir, *después de pasada la tormenta*, luminosísimos informes, sin duda, que, como otros muchos, servirán de pasto á la carcoma de los archivos del ministerio correspondiente.

En otros puntos, pues, el agricultor *oye, ve y palpa*, y como consecuencia progresa y se redime del dictado de rutinario, del único modo que es posible hacerlo. En Galicia, las Diputaciones y Ayuntamientos demasiado ocupados están con la vil política, que todo lo envenena y degenera; sus presupuestos, en los que figuran á veces partidas para comprar objetos perfectamente inútiles y hasta ridículos, regatean algunos cientos de pesetas que, invertidos en concursos racionalmente preparados, en el sostenimiento de modestos centros de enseñanza agrícola, eminentemente práctica y experimental, resultarían al fin y á la postre usurariamente reproductivos (permítase la frase), porque no nos cansaremos de repetirlo: el agricultor gallego, como la generalidad de los de España, es ignorante, mas no sistemáticamente rutinario.

*
* *

Hemos señalado el mal, y ojalá siempre fuera tan fácil la indicación del remedio, que no consiste, en nuestro criterio, más que en hacer *ver, oír y palpar*, en poner al alcance del hombre rudo del campo cuanto necesita aprender, en forma fácilmente inteligible y asimilable.

Puesto que su instrucción general es deficiente y su espíritu no se halla en condiciones de ir en busca de la verdad en órdenes para él abstrusos y desconocidos, preciso se hace que la verdad, por decirlo así, vaya en su busca. Nosotros, que fuimos testigos más de una vez de la incredulidad con que oían la descripción de máquinas de trillar (*mallar* en el país), de aventadoras de grano,

desgranadoras de maíz, etc., también hemos tenido la satisfacción de serlo del entusiasmo pueril con que aceptaban éstas y otras innovaciones á la primera ocasión que tenían de *ver y palpar* sus buenos resultados.

A las Diputaciones y á los Ayuntamientos incumbe, en primer término, la misión de ilustrar al pueblo, facilitándole los medios; por desgracia, empero, los Ayuntamientos y las Diputaciones en Galicia están formados con hombres ignorantes en materias agrícolas, si no incrédulos; de políticos que así entienden de administración como nosotros de chino, y de autómatas, *testaferros y firmones*, como en el *argot* politiquero se les suele llamar.

Hay excepciones, nos complacemos en reconocerlo; pero ó demasiado transigentes ó débiles, no saben alzar su voz, ó sus buenos deseos son anulados por la pasividad de una mayoría estúpida.

La ignorancia, sí, del labriego gallego es causa importantísima de la decadencia agrícola de nuestra región; pero más que la ignorancia *casí invencible* del labriego, contribuye la no disculpable ni menos crasa de las clases que aspiran á monopolizar y de hecho monopolizan el gobierno de la cosa pública.

AMADOR MONTENEGRO SAAVEDRA

*
* *

Yo la he visto hermosísima,
Cual feliz creación de un gran poeta;
Cual virgen de Murillo,
Como la incomparable Citerea;

Yo la he visto feliz, por sus encantos,
Imperar como reina
Sobre cien corazones varoniles
Que morían por ella;

Yo la miré, orgullosa,
Insensible al amor y á las protestas
De sus adoradores,
Tratarles con desdén y con dureza;

.....
.....

Yo la he visto marchita, avejentada,
Sufrir horrible pena,
Siendo mofa y escarnio de los mismos
Que excitaran un día su soberbia.

EMILIANO BALÁS.

Ferrol, Febrero 1906.

NUESTROS ARTISTAS

Es fecunda Galicia en hijos artistas, como si la belleza de su suelo y la poesía de sus campos despertara en el alma sensaciones y afectos que forman luego un temperamento. Todas las que con justicia son bautizadas con el dictado de bellas, son artes que en Galicia cuentan con paladines y maestros. Brota la poesía melancólica y tierna de estos inspirados, muévase el pincel jamás agotado en la reproducción de galanas bellezas, y recoge el pentagrama en la música popular páginas impregnadas de un ambiente tal, que llora el gallego al escucharlas y aplaude el extraño al oírlas. Galicia posee una música propia, y gracias á sus maestros nada tiene en este sentido que envidiar. Entre aquéllos está Julio Cristóbal, joven aún, pues apenas cuenta treinta y dos años; bachiller á los doce y alumno aprovechado de Derecho, desde niño, en la Coruña, viene dedicándose á la música, que cultivó luego en nuestro Conservatorio, cursando con gran aprovechamiento y premios, siendo un notable pianista, y ocupando durante varios años una plaza de violinista del Real.

Dedicóse muy pronto á la dirección como maestro concertador de compañías de zarzuela en ambos géneros, siendo muy aplaudido en esta corte

y en los principales teatros de España y el extranjero.

Como compositor obtuvo grandes éxitos por su inspiración y competente maestría en la armonía é instrumentación.

Es autor de varias obras y zarzuelas, y en estos días obtuvo un gran éxito en *Carmeliña*, estrenada y extraordinariamente aplaudida en Price, haciendo resaltar en esta inspirada zarzuela las bellezas de los cantos y melodías de nuestra querida *terriña*; así que nos consta, y nada tiene de particular, que esta obra haya sido pedida ya para representarse en varios teatros de América y provincias.

La prensa periódica le ha tributado muchos elogios, y nosotros muy sinceros se los dedicamos, alentándole para que, á pesar de la tremenda lucha que hay que sostener para abrirse paso entre los grandes maestros, no decaiga en sus arrestos y entusiasmos hasta ocupar el puesto que

entre ellos de seguro obtendrá, como merecida y justa recompensa de sus afanes, y por ser uno más de nuestros paisanos que, lejos de la inolvidable pequeña patria, contribuye á recordarla y ensalzarla en la patria grande, de todos tan querida.



JULIO CRISTÓBAL

CONCURSO REGIONAL DE GANADOS

Días pasados se reunió la Comisión de Ganadería de la Cámara agrícola de la Coruña para tratar de la organización del concurso regional de ganados que ha de celebrarse en Agosto próximo.

Quedaron establecidas las líneas generales y la

orientación del programa, por acuerdo unánime, y se acordó además que entre otros asuntos de propaganda se diese la mayor publicidad á los trabajos y que se insistiese especialmente en la necesidad de procurarse buenos toros reproductores, seleccionados de raza del país, para lo cual conviene que los labradores que tengan buenas vacas con crías machos, que ofrezcan esperanza

de ser con el tiempo animales hermosos, no los castren y los conserven enteros para el concurso, en la seguridad de recibir un buen premio y encontrar comprador.

GALICIA SE DESPUEBLA

III

No, no es el agente quien motiva y sostiene la emigración; á toda necesidad humana responde *un oficio* encargado de satisfacerla: á la necesidad de la emigración responde la agencia que la facilita, como responden las grandes líneas trasatlánticas viniendo á nuestros puertos en busca de un cargamento humano; si no hubiese emigrantes, no vendrían aquí esos buques, y sería infantil el atribuir á las empresas navieras la enorme emigración de nuestras costas, que cada vez va penetrando más y más en el interior del país. Pensar de ese modo es confundir la causa con el efecto, la necesidad con su satisfacción, la causa del deseo con el acto que lo realiza. Pensar así es desconocer en absoluto la vida interna del labrador, la crisis que aniquila nuestras escasas ciudades fabriles y comerciales, crisis debida al exceso de brazos, á los escasos rendimientos de las industrias y al encarecimiento de los medios de subsistencia, que hacen imposible la vida.

No hace tres días que he leído un artículo hermosamente escrito, en el que con pinceladas de colorista se pinta el reclutamiento de emigrantes por un agente, á quien se llama mercader de *carne de pino*, por analogía con los antiguos negreros ó comerciantes de *carne de ébano*. Todo eso es eminentemente poético y conmovedor, pero es poco real; y no es ciertamente poesía lo que falta en Galicia, sino pan y elementos de vida. Es necesario pensar, escribir y vivir en prosa; en prosa muy real, no en verso.

De Galicia no emigra quien tiene modestísimos elementos de vida: emigra el desesperado, el que no encuentra medios de realizar el problema de la existencia; el joven que ve cerrado el porvenir sin esperanzas de mejora, el obrero sin trabajo, el bracero del campo que sabe que le espera primero el servicio militar y al concluirlo el seguir siendo bracero miserable. Cierta es que toda esta gente marcha estimulada por el ejemplo del que regresó con ahorros, del que allende el mar hizo una fortuna, del que de allá envió recursos y so-

corros á los suyos; pero este ejemplo no lanza á una vida de aventuras á quien tiene manera de vivir tan sobria y humilde como es la vida de nuestro campesino. El que se va, es porque no puede vivir aquí: si no, no se iría, que hartos encantos tiene el hogar, la tierra en que uno nació, los campos en que se deslizó nuestra infancia, el campanario de la aldea que sintetiza todo cuanto hermoso y santo tiene la vida, desde el beso de nuestra madre hasta la primera frase de la mujer amada en los bellos días de la adolescencia.

Y cuando la necesidad de marcharse á otras tierras se constituye en ley tiránica de la vida, esa ley se realiza pese á todo, á pesar de todo, por encima de todo.

Por esto mismo me asusta el problema de la despoblación de Galicia; por lo mismo que lo conceptúo de difícilísima, si no de imposible solución.

Sólo dos órdenes de remedios hay para este mal: el dificultar é impedir la emigración (procedimiento á mi juicio absolutamente estéril é ineficaz), y el de aminorar sus causas mejorando las condiciones de la vida de los desheredados.

Afirmo que el primero es ineficaz, porque no hay Estado europeo que más trabas oponga á la emigración clandestina, y en ninguna parte se realiza en mayor escala que en España, y sobre todo en Galicia, donde todo criminal de las regiones costeras tiene garantida la fuga. Y no debe atribuirse esto solamente á la inmoralidad de las autoridades y á venalidad de la policía, sin negar que existan estos factores. Es que resulta materialmente imposible de guardar una costa tan extensa y abundante en radas y fondeaderos; es que se necesitaría un ejército de mar y una escuadra de millares de guardacostas para impedir el acceso á los trasatlánticos, si de propósito fondean de noche ó en las últimas horas de la tarde.

Cuando poseyésemos una admirable policía de mar en nuestros puertos, ¿podríamos impedir la pesca y el barqueo? Pues las barcas de pesca atracarían á los buques interesados en la emigración, y á algunas millas de la costa, ó en las sombras de la noche, realizarían su alijo, harto más fácil que el del contrabando.

Narraré un caso, porque lo real tiene mayor fuerza de convicción que el razonamiento.

Circunstancias de la vida trajéronme á ser tutor de un excelente niño, huérfano de un oficial del ejército y absolutamente carente en el mundo de otra protección que la mía. Túvelo unos años en Guadalajara, donde ó por falta de sobresalientes facultades, ó por otras causas que no son del caso, no llegó á ingresar en el Colegio de Infantería. Metióse en los diecisiete años, aproximábase á

ser hombre con todas las necesidades de tal, sin que yo viese luz ni camino para crearle un porvenir modesto. En vano rogué con él en fábricas, oficinas, comercios, dondequiera que llegaron mis relaciones; todo estaba ocupado, no había sitio para él en el banquete de la vida, en el ejército del trabajo. El problema urgía y había que darle pronta solución; sobre la base de las matemáticas, que conocía, hícele dar una mediana instrucción comercial, y henos ya en el caso del emigrante clandestino, sujeto á quintas.

Yo fui quien buscó al agente, y no éste quien me buscase. Por cierto que me trató honradamente, y que sólo me cobró diez pesos por toda su labor. A las siete de la noche fondeaba el trasatlántico, á las diez embarcaba el chico en un bote, con otros trece, y poco después abordaba al hermoso buque que lo condujo á México. Era una infracción legal; ciertísimo.

Pero ¿cómo impedirla? Si el chico no hubiese podido ir con otros, iría solo; si no pudiese embarcar en el muelle, embarcaría en los peñascos de la costa; si no pudiese ir de un modo, iría de otro; en vez de costarme diez pesos la comisión, me costaría veinte, treinta, pero iría por encima de todo y á pesar de todo; que entre todos los poderes de la tierra y mi voluntad firmísima de crearle un porvenir á aquel chico, triunfaría mi voluntad.

Discurramos ahora en el terreno de una sana moral social. Hagamos examen de conciencia.

¿Hay en esto un delito?

¿Con qué derecho el Estado condena á la miseria al joven de mi cuento, obligándole á morir de hambre cuando quiere trabajar?

¿Con qué derecho le encadena al rincón de una patria estéril é infecunda y le priva de constituir mañana una familia de su condición social?

¿Con qué derecho le impone el ser señorito miserable, ó le obliga á coger el azadón para él, que su organismo, sus músculos, no están convenientemente dotados y le impone la alimentación de la bazofia del bracero, para él que su estómago no está condicionado?

Hace dos años que marchó el chico, y hace seis meses que me preguntaron de la opulenta casa en que está empleado, qué hacen de sus ahorros

¿Qué se ha de hacer? Acumulárselos en la caja de la casa.

Otros dos jóvenes de la misma edad, hijos de un coronel de Administración Militar que murió pobre por ser honrado y caballeroso hasta lo inverosímil, y que entonces emigraron, ganan ochenta y cien duros mensuales, y les espera un bonito porvenir. ¿Qué harían aquí?

Prohibicionistas de la emigración, contestad.

De otra parte, ¿por qué razón se me permite pasar una tarde el puente internacional del Miño, sin preguntarme si voy de paseo ó si emigro, y no se me permite ir *de paseo* á México ó á Cuba?

¿Quién me impide atravesar la frontera francesa, ni qué documentación se me exige, ni por qué razón ha de haber diferencia en ir á Biarritz ó á la Habana?

¿Hay leyes restrictivas para los que salen á Portugal ó á Francia?

¿Es un peligro la emigración á esos vecinos Estados?

¿Por qué tales diferencias de criterio?

Prohibicionistas de la emigración, contestad.

Pero no contestaréis.

Es que la emigración no puede prohibirse, ni siquiera dificultarse en gran manera.

Es que el problema es más hondo y grave, y no se resuelve con medidas restrictivas; es que el problema es social, hondo, gravísimo, y responde al profundo malestar económico de nuestra patria.

Pero esto queda para otro día.

SANTIAGO DE LA IGLESIA

Ferrol, Febrero 1905.

SOLFA

Todo ó que tiña de goapo e garrido, tiña de tímido é aparvado cando de mulleres se trataba, Manoeliño, o fillo do latoeiro.

Andaba de cote polas feiras vendendo faroles é cifraba toda á fantasía n'aquela voz que non había pregoeiro que a tivese igoal, berrando á non poder mais:

Faroles vendo, faroles... que, de tanto oilo, era xa á muletilla das rapazas da vila que se zangueaba co il cando ó collían á man.

Pero ningunha como á Petenera, pescadeira das mais coñocidas, non sólo entre os rillotes, senon hasta entre os estudantes que polas mañás van á praza á esculcas de mozas bonitas.

Apenas ó Manoel y ela se atopaban, xa á tiñan armada, ela cò gao de reirse de él, polos aires mariqueiros que gastaba, y él porque ás légoas se lle conocía que lle gustaba mais do regular, e que non paraba mentes en que «á mel non é para á boca do asno,» non sei si por aquilo de «quen pretende crè valer,» ou porque botaba as contas

de «xerra por onde un bebe, outro pode beber,» e que «a besta non pregunta quen á monta,» o caso foi que o medo foixe perdendo y así como quen non quere á cousa, entre palabra e palabra, foille pidiendo un bico.

Quedouse á Petenera como quen vai por lan e sai trasquilada, y anque estuvo pra decille: «anque son saco, teño barazo» fixolle tanta gracia ver ó moma perder os estribos, que se botou á reir, e claro está que reir e enfadarse non pode ser, pois ben dicen que «froita que regaña madura está».

—Vaya on, vaya, ¿conque antoxábaseche un bico?..

—Antoxaba...

—Vanche doer os fociños...

—Non doen, non...

—Boeno... eu... por min... pero mira o que algo quer, algo lle custa... e si mo queres dar, has faguer que cheu mande...

—Fägoo...

—Mirao ben...

—Xa está mirado...

—Pois déixoche dar cantos queiras, pero coa condición que, mentras mos dés, has de estar be-rrando: faroles vendo, faroles...

—Seica te zanguetas...

—A fe non; e pondose moy cerca, estaba casi sin poder aturar á risa.

—Boeno, pois está.

—Está... e con agrexado mirar, adiantou á cara para Manoeliño.

Avantou éste, pero inda non ben pousou os labios n-aquelas faceiras de rosa, cando, on ben que despertase á timidez enxemia dil, ou por causa descoñocida, trabóuselle á lingoa, e en vez do chorro de voz forte e sereo, empezon á be-rrar:—Fa... fa... fa...—sin poder acabar a frase; á tempo que a Petenera, non podendo acoubar a risa por mais tempo, deulle un garapaldo, decindo: Vaite de ahí, badalocas: ¿seica pensas que á miña cara é un papel de música para aprender a solfa?..

H. PEREZ PLACER

Santiago.

Mi concepto del arte.

Es tarde ya para escalar el cielo.
Siempre, desde la cuna, lucha el hombre.
Es tarde ya para crearse un nombre
y levantarlo en alto. ¡Falta el vuelo!
Oid de un triste la vulgar historia,

alma engañada que aun muriendo espera;
que deja atrás, marchando hacia la gloria,
jirones de ideal en su carrera;
que ama del Arte la perenne lumbre
y se halla de la vida en el ocaso.
Cuanto más vacilante sienta el paso
tanto más lejos la ansiada cumbre.

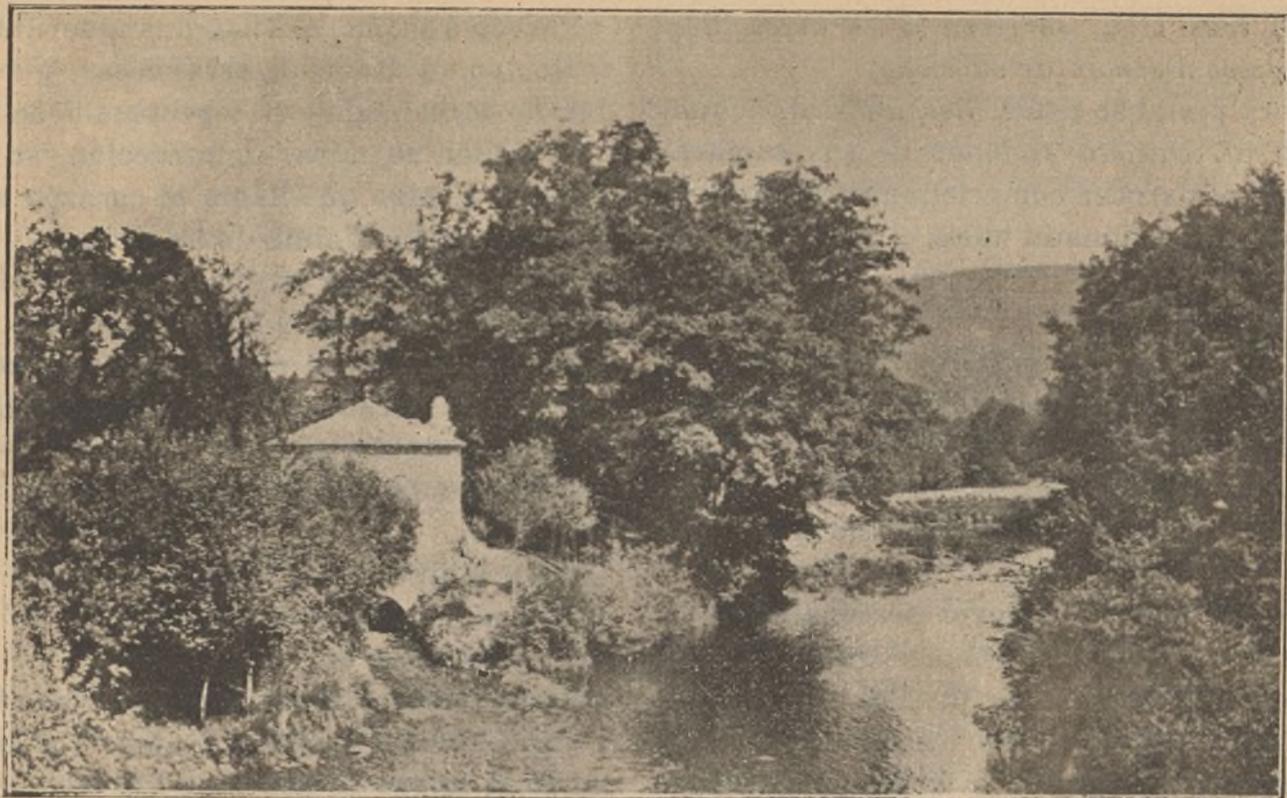
Halla enteco, deforme, jorobado,
el concepto del Arte de *esta gente*,
y siente la nostalgia del pasado,
y escupe con desprecio hacia el presente.
No es Arte con crueldad buscar lo insano,
ocultarnos el sol con los celajes,
y aposta presentarnos los plumajes
manchados con el fango del pantano.

No lo es buscar el mal con tacto artero:
no lo es, pintar desnudas las lacerias,
como llaga fingida que en las ferias
nos enseña el mentido pordiosero;
ni tampoco, alardeando novedades,
burlarse del amor con saña impía,
é ir á bucear en busca de verdades
al fondo de asquerosa mancebía.

Es Arte el enseñar en nota extraña
la impresión recogida en el instante,
como enseña la luz desde su entraña
con colores del iris el brillante:
es Arte soterrar el pudridero
y mostrarnos por magia prodigiosa
transformado el inmundo estercolero
en verduras y pétalos de rosa;
es arrancar el bloque al duro cerro;
elevarse hasta Dios, huir del lodo,
coger genio y amor, y darle á todo
morbideces de mármol por encierro:
envolver en poesía al universo
y sublimarlo en entusiasmo santo,
y nacer á la vida con un verso
y marchar á la muerte con un canto;
extasiarse ante el pétreo monasterio
que sombrío en la noche se destaca,
al oír *rum-rum* de rezos y misterio
como leve rumor de una resaca;
y ver la luna allá en las lejanías,
y admirar los relieves que delata,
mientras sus rayos de fulgente plata
salpican las caladas cresterías:
es empapar con alma los pinceles
y del soberbio templo en el recinto
ver brotar entre el muro y los cinceles
hojas de acanto y flores de Corinto:
huir de sombras, y de la dorada
lumbre, arrancar jirones al celaje
y tejer con los hilos de su encaje
traje de luz á la mujer amada.

HELIODORO F. GASTAÑADUY

Pontevedra, Febrero 26 de 1906.



CORUÑA — UN PAISAJE DEL ULLA.

DEL CENTRO GALLEGO

Bien puede la gente joven mostrarse satisfecha de lo pródigamente que el Centro Gallego atendió á sus justos anhelos de lícitos esparcimientos y distracciones durante las pasadas fiestas de Carnaval.

El baile celebrado en el teatro de la Zarzuela, y los dos que tuvieron lugar en los amplios salones del Centro, son de los que necesitan tiza blanca para ser apuntados, y Terpsícore y Cupido no dejaron un momento de dispensar su protección á las parejas que dieron amenidad y alegría á la fiesta.

También la gente joven del mañana, los niños, tuvieron su baile, luciendo caprichosos y ricos disfraces, y constituyendo un espectáculo sumamente interesante el ver aquellas serias señoras y *finchados* caballeros, dedicarse con furor á la serpentina y el *confetti*, ó marcar luego con gentil donaire los compases de un vals.

Y para que el éxito fuese completo, la carroza que llevaba por título «Joyas del Centro Gallego» obtuvo el premio de S. M. el Rey, que con justicia le otorgó el Jurado, pues á ello se hacía acreedora por su artística confección.

Nuestro aplauso sincero al Centro Gallego, que organizando fiestas tan brillantes, y deslizándose éstas sin el menor contratiempo ni disgusto, pone muy alto el nombre y cultura galaicos.

EL ENCANTADOR DE PÁJAROS

II

y último.

Como decía en mi anterior artículo, cinco son las postales representativas de las escenas más salientes en que aparecen en amable coloquio el bueno de Mr. Pol y sus amantes súbditos: los gorriones.

La primera postal lleva por título *El banquete de los gorriones*, y en ella figura el encantador dándoles de comer un *bocadillo*, rodeado de un grupo de personas admiradoras de la paciencia y del *método de enseñanza* adoptado por Mr. Pol para atraerse á sus íntimos.

Como Mr. Pol hace versos, al pie de la postal puso el que traduzco libremente:

En el seno de la naturaleza, en medio de un parque, llamados por sus nombres, acuden á mi voz los gorriones en busca de alimentos. El espectáculo es admirado por el público: conmueve el espíritu, el corazón y el sentimiento.

La segunda postal se titula *La comida de Robinet*. Mr. Pol da de comer en la mano á un desvergonzado gorrión, que no se asusta de nada; al pie de la postal se lee:

Robinet, prescindiendo de toda ceremonia, saborea los platos que le ofrezco: embuchado, salchichón, budín, cabeza de ternera. ...Siete ú ocho

veces, una tras otra, se eleva á los aires, desciende y vuelve á remontar su vuelo.

La tercera postal se titula *Scipión el Africano*. El gorrión *africanista*, rodeado de sus camaradas, soporta al parecer con cristiana resignación, y con la cabeza inclinada hacia el suelo, las iras de Mr. Pol.

Dice la postal al pie:

Admirad el valor de Scipión el Africano: en vano amenaza su cabeza con mis puños: no se mueve; sus ojos, llenos de dulzura, parecen decir: ¡Si ya sé que toda tu fiereza es una bromal!

La cuarta postal se titula *Ernesto y Balandard*.

¿Quiénes son estos dos nuevos personajes?

Dos hermosos pichones, vecinos de las Tullerías, dos enamorados más de Mr. Pol.

En la postal aparecen, uno colocado sobre la mano izquierda, y otro sobre la derecha, dando besos á su generoso protector.

El verso dedicado por Mr. Pol á los dos amantes súbditos, dice así:

El audaz Ernesto viene á tomar en mi boca las migas de pan, en tanto que Balandard dirige á su compañero una feroz mirada, ante el temor de que le robe su porción en el banquete.

La quinta postal, es la más interesante de todas.

Cuando Mr. Pol se cansa de dar vueltas por los jardines de las Tullerías, toma asiento en un banco, escoltado por los gorriones, que velan su sueño...

Dice la postal al pie:

Cuando me siento en este banco para descansar unos momentos, los pájaros, llenos de audacia, se acercan á mí, y concluyen por tomarme al asalto. Es un placer contemplar á los gorriones escalando mis piernas y disputarse un puesto á mi lado durante mi reposo.

Por último, tengo el gusto de presentar á mis lectores, en tarjeta, á Mr. Pol.



Mr. Pol, según me dijo al entregarme su tarjeta, está jubilado por edad y actualmente vive en la Rue de Saint-Lazare, número 14, París.

*
* *

Parece á primera vista una puerilidad ocupar el tiempo en describir estas cosas, y á mi entender no lo es: tiene el espectáculo de los gorriones, si bien se mira, su atracción, su tendencia educativa, algo que llama al corazón y que debe encauzarse en el alma de los niños.

Así se ve en los jardines de las Tullerías, haciendo competencia á Mr. Pol, no sólo los niños, sino los mozos, y no es raro tropezar con una pareja de enamorados galanes *al pie de la enramada*, dando de comer á un centenar de gorriones y distrayendo con sus gracias las armonías del amor.

Todo el que visite París contempla con admiración el concierto amigable en que viven los niños y los pájaros.

Yo he visto á muchos niños rodeados de gorriones, compartiendo con ellos sus meriendas, dándoles migas de pan y de bizcochos.

No hay en París quien se atreva á acosar un pájaro, ni menos á mortificarle, y así viven tranquilos y felices, *codeándose* con la gente menuda.

En España la cosa varía por completo de decoración.

Los niños son los enemigos declarados del inocente pajarillo: el tirabalas y la piedra son las armas adoptadas para combatirlos; las varitas cubiertas de liga, la trampa para cazarlos.

Es necesario hacer comprender á los niños que esto es inhumano y que muchos pájaros son útiles para los campos; que su indefensión merece todos sus cariños.

Yo creo que todo esto se lograría adoptando el sistema de colocar en los paseos públicos y jardines de vecindad unos letreros ostentando los consejos necesarios para que los niños los lean y los padres los repitan á sus hijos.

Todos nos lamentamos de la mala educación, que es nuestra característica: criticamos en las mesas de los cafés el horror que nos causan muchas cosas corregibles, si se quieren corregir; pero... nada hacemos para poner remedio al mal.

Nos contentamos con leer en la *Gaceta de Madrid* el eterno chorro legislativo, comentar las leyes y vanagloriarnos de no cumplirlas.

Esto sólo ocurre, se me figura, en España.

Y para que mis lectores se convenzan de que lo que acabo de proponer, si bien en otra forma, *ya está resuelto* hace muchos años, leamos lo que dice la ley sobre protección de las aves insectívoras, dada en 19 de Septiembre de 1896 (!), cosa desconocida de muchos, y olvidada de los más, después de publicada en la *Gaceta* hace la friolera de diez años.

ART. 2.º *En las puertas de los Ayuntamientos se pondrá un cuadro en que se lea:*

«Los hombres de buen corazón deben proteger la vida de los pájaros y favorecer su propagación.»

Protegiéndolos los labradores observarán cómo disminuyen en sus tierras las malas hierbas y los insectos.

La ley prohíbe la caza de pájaros y señala pena para los infractores.»

Y luego añade:

En las puertas de las escuelas se pondrá un cuadro en que se lea:

«Niños, no privéis de la libertad á los pájaros; no los martiricéis y no los destruyáis sus nidos.»

Dios premia á los niños que protegen á los pájaros, y la ley prohíbe que se les cace, se destruyan sus nidos y se les quiten las crías.»

Muy bien hablado, muy bien escrito; pero como todo, muy mal cumplido.

Yo no recuerdo haber visto—y llevo corrido algo por esos mundos de Dios y de los pájaros—fijados, ni en los Ayuntamientos ni en las escuelas, los sanos consejos que quedan recordados.

Y como ejemplo véase lo que pasa en la Corte, que debiera dar la pauta; pero que la pauta no aparece por ningún rincón.

En resumen: Mr. Pol *con sus chifladuras*—como las calificaríamos aquí, si lo viéramos de paseo rodeado de su corte de pájaros y palomas—ha realizado y realiza un bien en la dulcificación de las costumbres, y yo le admiro.

Que obra buena es irse apoderando de los corazones de cera, infiltrar en ellos sentimientos humanitarios y generosos, y el amor que se merecen los inocentes pájaros, á los que debemos proteger, no sólo como obreros útiles del campo, sino como artistas que recrean nuestros oídos en horas plácidas ó de amargas tristezas, regalándonos desde el nacer del día al caer de la tarde, los alegres y armoniosos cantos que á manera de celestial rocío brotan de sus gargantas de oro.

AUGUSTO C. DE SANTIAGO

Madrid, Febrero 1906.

LA COLONIA ESPAÑOLA EN LA ARGENTINA

Mejoras para Vigo.

La colonia española de Buenos Aires dirigió un mensaje al Gobierno de España puntualizando el alcance de la ley referente al establecimiento de

la línea subvencionada de vapores rápidos entre la Argentina y Europa.

Se explica en el mensaje que deben ser dos los puertos de arribada á Europa: uno para la línea del Mediterráneo, y otro para la del Norte de Europa.

Para la línea del Mediterráneo ningún puerto puede competir con el de Cádiz, y éste será indefectiblemente el elegido.

No sucede lo mismo con la línea del Norte de Europa, pues en ella tienen las compañías el derecho de elegir entre Vigo y Lisboa.

Hacia esto principalmente llama la atención del Gobierno la colonia española en la Argentina, haciéndole ver que si á Cádiz, que no tiene competidor, se le trata de proporcionar mejoras, con mayor motivo existe el deber de facilitárselas á Vigo, que tiene que luchar con poderosos rivales.

La colonia española indica los medios más adecuados para colocar al puerto de Vigo en situación de evidente superioridad en cuanto afecta á la organización de los servicios, ya que la tiene por sus magníficas condiciones naturales.

Entre los firmantes figuran los Presidentes de la Asociación Patriótica Española, Cámara de Comercio Española, Asociación Española de Socorros Mutuos, Círculo y Orfeones Gallegos, y numerosos compatriotas.

Laudable es la iniciativa de la colonia española de la Argentina, y ahí tienen los políticos gallegos campo en que realizar sus gestiones, haciendo algo útil para la región.

Mucho nos tememos que á la postre suceda lo acaecido en incontables ocasiones: que sea Galicia la preterida.

EL CENTRO GALLEGO DE LA HABANA

Nuestro ilustrado colega el *Diario Universal* publica una correspondencia de la Habana, suscrita por Segarra y Juliá, en la que se dan datos preciosos é interesantes sobre la adquisición por el Centro Gallego del grandioso edificio del teatro Tacón, hoy teatro Nacional.

Este edificio fué adquirido por la crecida suma de 525.000 dollars, ó sean aproximadamente tres millones cuatrocientas doce mil quinientas pesetas, y una vez restaurado habrá desembolsado el Centro Gallego un millón de pesos.

El Centro recauda de sus socios mensualmente de dieciséis á diecinueve mil pesos, y tiene un presupuesto anual de 10.000 duros para fomentar

la enseñanza, 7.500 para festejos, 2.000 para fomento y protección del trabajo, sosteniendo un numeroso personal, entre el que se cuentan catorce profesores y dos auxiliares: y como nota culminante diremos que destina *cien mil pesos* anuales para sanidad y sostenimiento de su Casa de Salud. El número de sus socios llega á *veinte mil*

ECOS DEL POTE

Sardinias con cachelos.

Bien mirado, no hay nada en el periodismo como dedicarse á una labor de estas tranquilas.

El escribir de cocina en un periódico no será ameno; tal vez carezca de donosuras de estilo y de bellezas literarias; pero á cómodo no hay quien le iguale.

¿Que Maura acabó de hacer cosas y cae? Bueno. ¿Que sube Montero Ríos y está unos cuantos meses en el poder y después le cede la poltrona á Moret? Muy bien. ¿Que los militares se incomodan y quieren aplicarnos el *séptimo* á los periodistas? Perfectísimamente. Nosotros á nuestro fogón, á nuestras recetas, y si arde Troya, que arda; aprovechamos el incendio para quitarle el rancio á una sartenada de aceite, ó para poner unos trozos de carne asada á la parrilla

No nos metemos con nadie, no discutimos de nada, y, como dice el refrán, «á lo que te voy, te voy.»

Sardinias con *cachelos* habréis visto que dije al empezar estas líneas.

¡Sardinias con *cachelos* leeréis los que seais verdaderamente gallegos, y una lágrima de recuerdo de la tierra tal vez se asome á vuestros ojos, ó una tenue salivilla inunde vuestras fauces!

¿Quién de vosotros no estuvo en Malpica?

¿Quién desconoce las cercanías de Corcubión?

¿No fuisteis alguna vez á la romería de *Nosa Señora d'a barca*?

Pues entonces guardaréis un recuerdo gratísimo de aquellas sardinias del pilo, de aquellas *sardinias revenidas* que cualquier marinero, sin excepción, prepara á las mil maravillas en un punto tal, que no hay maestro de cocina que pueda comparárseles.

Ellos arman su fuego ó *larada* con leña de tojos; y cuando tienen buenas brasas, colocan unas varitas verdes paralelas, y sobre ellas colocan las sardinias cabezudas y recién extraídas de los pilos.

No necesitan más sal que la que tomaron en el baño de salmuera, ni más grasa que las que ellas tienen naturalmente.

Cuando son muchos los concurrentes, las sardinias se van repartiendo por riguroso turno, una vez que se han asado, y ayudadas por los *cachelos*, por un día de sol y por unos tragos de vino de San Ciprián d'as Viñas ó del Pombeiro, es cosa de reirse *piscicole coloreatti*.

¡Ah! Pero ¿y los *cachelos*?

Los *cachelos* son unas patatas que proceden generalmente del robo de la *leira* más próxima; patatas que se parten al medio sin mondarlas, y que se hacen cocer con agua y sal. Cuando están á media cocción se les escurre el agua, se atafegan con un paño, y se coloca el puchero boca abajo al lado del fuego para que acaben de cocerse y secarse con el calor.

Y en estas condiciones excuso deciros quién es el cristiano que se resiste á tomar las once.

Yo creo que, aun no siendo gallego, es cosa de pensar en serio en estas sardinias con *cachelos*; las cuales, desprovistas de su carácter regional, constituyen un gran plato de entrada, como decimos los que presumimos de conocer los términos culinarios, para almuerzos en familia y comidas al aire libre.

PICADILLO

“EL ACREEDOR DEL ESTADO,”

Nuestro buen amigo D. Manuel López Peña ha empezado á publicar un importante semanario, bajo el epígrafe que encabeza estas líneas. Lo plausible y justo de su programa y la competencia que en tales asuntos posee su Director, hace que con gusto acusemos recibo de su envío.



PASATIEMPOS

CANTARES POPULARES DE LAS RIBERAS DEL MASMA

O muiño d'o meu sogro,
en ben lle sei o tempero:
cando está alto, baixalo,
cando está baixo, erguelo.

Nosa Señora de Meira
está n-o altare mayor;
dall'o vento, dall'o aire
dalle a rayola do sol.

Aldeña de Mañente,
de lonxe semellas vila,
y-es unha rosa n'antrada
y-on caravel á salida.

Asubiasme de lonxe
coma si fora un perdido,
eu non son can de palleiro
qu'entenda po l'o asobio.

Antóxaseme, meu ben,
que m'hei de finar duas veces:
unha, cando Dios me chame,
outra, cando ti me deixes.

En caseime c-unha nena
porque ela cantaba ben,
agora morro de fame
y-o cantar non me manten.

EDUARDO LENCE GUITIÁN

Mondoñedo 3 de Febrero de 1906.

Fuga de vocales.

. cr.g. . m..l. cr..d.
d.sp.x.r.n d. c. c.r
t. ñ.n . l.ñ. n-. m.nt.
.-. f.r.ñ. p.r m. .r

Jeroglífico.

TNE O : POR QUE RSE

JUEGO BEBIDA

Logogrifo.

1 2 3 4 5 6 7, 8
2 5 3 2 1 8 3
3 2 7 2 3 4
4 3 2 1 8
5 2 3 6
6 3 8
7 6
8

Sustitúyanse los números por letras, de forma que resulte en la primera línea horizontal y vertical un nombre de mujer; segunda, horizontal, verbo; tercera, ídem, hombre de mar; cuarta, ídem, parte del cuerpo; quinta, ídem, apellido de Santo; sexta, ídem, pecado capital; séptima, pronombre, y octava, vocal.

FEDERIGUÍN.

Ferrol, Enero 1906.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS

Adivinanzas gallegas.

5.^a O' hobo.
6.^a O fuso.
7.^a A neve.
8.^a O toxo.

Charada.

Margarita.

Fuga de consonantes.

Le quiero más que á mis ojos,
más que á mis ojos le quiero;
y quiero mucho á mis ojos,
más que á mis ojos le quiero.

Imp. de la V. é H. de Gómez Fuentenebro, Bordadores, 10.

GABINETE ODONTOLÓGICO

Dentaduras artificiales á precios módicos.—Orificaciones y extracciones

GERMAN G. CARRASCO

MÉDICO-CIRUJANO-DENTISTA.—MONTERA, 53.

INMENSO SURTIDO

EN CHOCOLATES, BOMBONES, CARAMELOS, GALLETAS, CAFÉS, ETC.

PRIMERA CASA EN MADRID

GARANTIZA TODOS SUS GÉNEROS

VENANCIO VAZQUEZ

Carrera de S. Jerónimo, esquina á Príncipe.

GRAN SALON DE LIMPIABOTAS

DE

MANUEL FERNÁNDEZ

FÁBRICA DE BETUNES Y CREMAS

Príncipe, 2, y Carrera de San Jerónimo, 27.

MADRID

PARA COBRO DE RESGUARDOS DE ULTRAMAR

obtención de certificados de última voluntad y toda clase de asuntos,

DIRIGIRSE AL AGENTE COLEGIADO

MANUEL LÓPEZ PEÑA

PASEO DE SAN VICENTE, 12

ANTIGÜEDADES

OBJETOS DE ARTE DE INCALCULABLE VALOR

RAFAEL MORENO

PRADO, 4.

PASTILLAS BONALD

CORO - BORO - SÓDICAS
AL MENTOL Y LA COCAÍNA

TODAS LAS FARMACIAS

GRAN FOTOGRAFÍA

MONTADA CON ARREGLO Á LOS ÚLTIMOS ADELANTOS

ESPECIALIDAD EN AMPLIACIONES.—SE CONSERVAN LOS CLICHÉS

JOSÉ CAO.—PRECIADOS, 29